

¿Quién es Jorge Amszynowski

Ya casi no tiene tiempo libre. El día a día de este ingeniero comercial de la Universidad de Santiago se reparte entre el rubro inmobiliario y la administración compartida del EIM.

Jorge habla hebreo y esto, porque estudió en el Instituto Hebreo en la calle Macul. Cuando terminó la carrera, a los 22 años, hizo aliá. Este viaje duró sólo siete años. En Israel encontró la amistad, una cálida acogida, mucho esfuerzo y el amor. Se casó con una norteamericana que se considera zabra, tuvo dos hijos y muchas experiencias. En los '90 regresaron a probar suerte. Aquí, la bonanza estuvo de su lado, como hasta el día de hoy. Uno de sus hijos está en Inglaterra, en la Universidad de Manchester, de intercambio. Es estudiante de Ingeniería comercial de la Universidad Católica. El pequeño está en este momento de viaje de estudios en Israel.

Jorge tiene antecedentes de trabajo comunitario. En primer lugar, su padre fue un ejemplo de liderazgo muy importante porque estuvo mucho tiempo al frente de la Federación Sionista de Chile. Jorge trabajó en el Fobeju y luego, hacia el 2000, entró al Directorio del Estadio.

Uno de los éxitos que ha cosechado es la organización del área deportiva en las pasadas Maccabeadas y otro es, sin lugar a dudas, aportar su mirada empresarial al mundo comunitario. Así lo expresó en esta larga conversación desde su sillón en Nepal—su empresa—, antecedido por una hermosa vista aérea del centro de Santiago.

—¿Qué sientes al ser presidente?

—Una tremenda responsabilidad. A pesar de que sé que genero anticuerpos,



JORGE AMSZYNOWSKI, PRESIDENTE DEL ESTADIO ISRAELITA MACCABI.

«Soy un agradecido de la vida, que me ha tratado fantástico. Tengo una linda familia, tengo hijos sanos, no me falta nada. Por eso asumí, por puro compromiso comunitario».

porque uno tiene que decidir como líder comunitario. Creo que es un deber con la colectividad, uno familiar incluso. Me gusta pero, por desgracia, muchas veces el Directorio decide y el presidente es quien da la cara.

—¿Y eso es ingrato?

—Lo que pasa es que soy frontal, digo lo que pienso. Si a alguien le corresponde beca, la tendrá y si a alguien no, voy a ser el primero en decir que no le corresponde. Esto me ha traído muchos malos ratos pero creo que en la vida hay que ponerse rojo una vez y no amarillo diez veces. Si uno quiere avanzar y queremos llegar a una meta clara, con visión, no puedes estar sien-

do condescendiente con la gente. Acá hay una misión, se definieron pautas, nosotros tenemos que ir adelante. Ese es nuestro principio, uno de solidaridad porque de esa forma estamos haciendo tzedaká para la gente que lo necesita.

—¿Qué valores incluye el desempeño de este cargo?

—Apuesto por asumir una presidencia con ética. No hay juego de poderes porque somos bastante amigos, trabajamos hace tiempo juntos y el directorio ejecutivo del Estadio es muy estrecho. La transparencia, la ética y la justicia son valores que se respetan a cabalidad y en eso voy a insistir. Estamos muy ordenados, hay mucho esfuerzo y mucha información también. El hecho de tener gente joven con nosotros, todos computines, hace que la información sea transparente. Ningún director tiene preferencias. Para entrar al Estadio los directores tienen que pa-

Proyectos, ideas y ganas de más

Actualmente hay muchos planes y actividades en desarrollo. Lo más cercano es que una delegación de 140 personas (la más grande desde los años '50), está pronta a viajar a Argentina para las Maccabeadas Panamericanas. En cuanto a infraestructura, uno de los proyectos es construir un spa, para marzo o abril próximos, en el sector de la piscina temperada. La idea es que cuente con baños de vapor, jacuzzi, sauna, masajes y todo lo que implique un relajo para el cuerpo. Por otro lado, se está evaluando construir un salón con mesas de pool para los jóvenes. Hay proyectos de hacer ciclos de cine, de seguir profundizando las ramas deportivas (se creará la de spinning) y de ampliar los cursos de baile entretenido, yoga y pilates ya existentes.

gar su tarjeta de estacionamiento y si no pueden, se estacionan afuera. Para nosotros no hay preferencias. Una vez que entramos al Estadio, somos todos iguales.



JUEGOS INFANTILES EN EL ESTADIO.

Una opinión desde lejos

Moisés Szewkis (51) es una muestra fiel de la opinión de aquellos que han dejado de ir o que no quieren participar del EIM.

Para conocer qué opinan aquellos que ya no pisan el estadio, es que le preguntamos por su experiencia. A continuación, su apreciación personal.

—¿Por qué ya no va al estadio?

—No vamos porque nuestros hijos no realizan actividades deportivas allí. Desde hace más de cinco años que dejamos de ser socios. Nos retiramos porque la oferta de actividades no nos atraía. Pensamos que nuestros hijos seguirían haciendo deporte pero no fue así. Las cuotas que se pagaban no justificaban el servicio que utilizábamos, ya que cada actividad había que pagarla en forma adicional. Actualmente, el Estadio no nos brinda un atractivo que justifique cancelar una cuota mensual adicional.

—¿Por qué dejaron de ser socios?

—Nuestros hijos disfrutaron el Estadio durante muchos años, pertenecieron a la rama de fútbol, natación, gimnasia artística y bailes israelíes. A me-

didada que crecieron, sus intereses cambiaron y empezaron a alejarse. Sólo los que jugaban fútbol continuaron. Al final y sólo por las maccabeadas, financiamos las cuotas de uno de mis hijos que jugaba fútbol, porque de otra forma, no podía participar. Mis hijos terminaron jugando en otras ligas de la comuna por un problema de costos, al igual que la mayoría de sus compañeros de equipo. Adicionalmente, cuando decidimos no ir más, solicitamos mantener a nuestra hija en las clases de bailes israelíes, pero esto no fue posible, aunque estuvimos dispuestos a



NATACIÓN EN EL ESTADIO.



VÓLEIBOL EN EL ESTADIO.

pagar por ella no sólo el costo de las clases, sino que un plus como cuota social. No fue posible y aceptamos los motivos aunque no los compartimos.

—¿Qué evento o situación te llevó a no acudir más al recinto de esparcimiento?

—Además del deporte y las piscinas, la Sinagoga era para nosotros un valor adicional, que ahora ya no existe. La falta de equidad en el cobro de las cuotas sociales, el poco profesionalismo en el otorgamiento de becas (muchas personas durante muchos años se han aprovechado de mala forma de los sis-

temas de becas con lo cual han perjudicado al más necesitado) y la poca preocupación por el socio nos afectó. Desde que dejamos de asistir a la fecha, nunca recibimos un llamado o una invitación a reincorporarnos.

—¿Qué importancia tiene el Estadio para la colectividad?

—Creo que el Estadio Israelita cumple una función importante dentro de nuestra comunidad al ofrecer un espacio de recreación y deportes que no tienen las demás entidades de nuestro Yshuv. En el último tiempo ha tenido una política de puertas más abiertas y muchas actividades de la comunidad se han realizado en sus instalaciones, además siempre está dispuesto como entidad a compartir y facilitar sus instalaciones a otras instituciones del Yshuv. Es una necesidad para nuestros jóvenes y en general, para cada miembro de la kehilá. Por tal motivo y aunque sea una sociedad anónima, su Directorio debería velar porque todos pudieran asistir. Si uno apostara por una cuota familiar más accesible, el número de socios aumentaría.